

¿VUELTA A LA BIBLIA?

Movimiento Bíblico en la Iglesia de hoy

Una de las figuras más destacadas del protestantismo alemán lanzó una consigna que tuvo honda repercusión: "ZURÜCK ZUR BIBEL", "Volvamos a la Biblia". Nos puede parecer extraño, pero hay una sintonía de quejas amargas entre muchos de los observadores protestantes que examinan su campo desde adentro.

Se multiplican los trabajos de exégesis, los artículos científicos, los trabajos de seminario y las tesis doctorales sobre la Biblia, pero la Biblia está dejando de animar la vida del pueblo, y su ignorancia es cada vez mayor.

¿Sucede lo mismo en la Iglesia Católica? En ella no cabría dicho slogan, porque en la Iglesia la Santa Biblia ha ocupado siempre el sitio de preferencia junto con la Eucaristía. Los Padres y Doctores de la Iglesia no han retrocedido en su santa audacia al comparar la Palabra de Dios escrita con la Eucaristía, a la Palabra Inspirada con la Palabra Encarnada, el Verbo hecho hombre. En la antigüedad cristiana Eucaristía y Sagrada Escritura eran pan diario de los fieles, engendrador de caridad y fortaleza. La vida cristiana medieval está saturada de Biblia. Esta era el libro, no un libro más. Y aun a los indoctos les bastaba abrir los ojos para leer esa Biblia maravillosamente miniada en piedra de las catedrales. A pesar de que la Biblia era tan cara como un caballo se multiplican las ediciones del libro sagrado, y sólo de 1466 a 1521 antes del ciclón Lutero, se pueden contar, según W. Walter, 202 ediciones, de ellas 51 sólo en Alemania. Según Rost hubo más de 833 ediciones en total, y de ellas 253 en Alemania, antes de Lutero.

El protestantismo señala una fase de paso lento en la difusión de la Biblia en el mundo católico. Es el río poderoso que se entierra en la montaña, para reaparecer luego con el cauce a-

grandado y el caudal enriquecido. La Iglesia, con precaución maternal, alarmada por la riada que lo quiere arrastrar todo y hace de la Biblia libro de división, limitaba su uso ante su abuso manifiesto. Ya Inocencio III, adentrada la Edad Media, escribiendo a los fieles de Metz, se alegra de que lean la Sagrada Escritura, pero les reprocha el que lo hagan "fuera de la Iglesia", escuchando a los herejes.

San Agustín en su tratado sobre la doctrina cristiana justifica con anticipación de siglos estas medidas maternas, cuando afirma que "no tienen el Espíritu Santo los que están fuera de la Iglesia Católica".

Pero estas fases de silencio, de contención, son fases de germinación, de represada vitalidad, y desde fines del siglo pasado el movimiento bíblico ha roto las compuertas, y ha inundado fecundándolos, todos los estratos de la vida católica. La primavera bíblica no se ha hecho visible sólo en Roma, la cabeza, sino que toda la Iglesia se puso a florecer, y la savia bienhechora rompió en multitudinario rocío florido. La revitalización cristiana provocada por el renacer litúrgico, pastoral y misionero ha abocado naturalmente al poderoso movimiento bíblico actual en la Iglesia.

II

Movimiento Científico Moderno.

La ciencia de las Sagradas Escrituras ha sido la ciencia de la Iglesia. Ya las escuelas exegéticas de Alejandría y Antioquía, en la antigüedad cristiana, eran dos gigantescas universidades bíblicas. Y Orígenes formaba él sólo una formidable Escuela. Su prodigiosa "Hexapla" no fue superada hasta el siglo XVI. El Renacimiento y la invención de la imprenta apresuraron el movimiento científico en torno a la Biblia. Se estudia el hebreo a fondo estableciéndose cátedras de la lengua sagrada en muchas universidades. La Biblia políglota de Alcalá, patrocinada por el Cardenal Cisneros (1514-1517) da un mentís sonoro a los que hablan de la esterilidad de la Iglesia en la época. Entre la pléyade de grandes exegetas y comentaristas de la Escritura del XVI y XVII destaca el insigne jesuita Maldonado, colosal pirámide que llena tres siglos, y cuña audaz que entronca la antigua exégesis con la ciencia crítica moderna. Aun los mismos críticos racionalistas se sorprenden de su talla colosal.

En 1902 el Papa León XIII crea la

Comisión Bíblica para promover el estudio científico de las Sagradas Escrituras. El dominico francés, Lagrange, esforzado paladín de la palabra de Dios, funda en 1890 La Escuela Bíblica de Jerusalén, por la que, en frase de Pío XII repetida de León XIII "la ciencia bíblica ha obtenido serios triunfos, y de la que se esperan aún mayores". La Escuela Bíblica de Jerusalén se ha dado a conocer al gran mundo moderno, por el papel preponderante que ha tenido bajo la mano experta del P. De Vaux en los descubrimientos de manuscritos de QUMRAM. Desde 1892 dirige dicha Escuela la gran "Revue Biblique" la magnífica colección "Etudes bibliques", y con la ayuda de un grupo de eximios colaboradores ha lanzado al mundo francés la Biblia llamada de "Jerusalén", brillante triunfo editorial y de seriedad científica.

El Papa Pío X funda en 1909 EL INSTITUTO PONTIFICIO BIBLICO, que entrega a la Compañía de Jesús, y que ha sembrado el mundo de bellas falanges de profesores y comentaristas de la Santa Biblia. Publica dicho Instituto dos revistas bíblicas de fama internacional: "Biblica" y "Orientalia", y otra de vulgarización bíblica "Verbum Domini". Desde su casa de estudio en Jerusalén ha emprendido fructuosas excavaciones, y sus profesores han publicado multitud de obras de gran interés científico.

Nos haríamos interminables si quisiéramos hacer una lista completa de los sabios católicos contemporáneos, que han sobresalido en el campo bíblico: Prat, Lagrange, Grandmaison, Bover, Bea, Vigt, De Vaux, Coppons, Lebreton, Holzner, Ricciotti... Hasta los Estados Unidos, en adolescencia prometidora aún, nos ofrece obras tan maduras y sabias como la "Catholic Biblical Encyclopedia" de Steinmuller, monumental diccionario de la Biblia editado en mayo de 1956, y "A Catholic Commentary on Holy Scripture", maravilloso esfuerzo de colaboración anglo-americana, editado en 1953 bajo la dirección de Dom Orchard y el P. Sutcliffe y traducido ya a varias lenguas. El espléndido "ATLAS DE LA BIBLIA" del P. L. H. Grollenberg con sus 165 páginas densas de ciencia y arte, sus 35 mapas y más de 400 fotografías (edición americana de Nelson, 1956) y avalado por un grupo de conocidos maestros, es la mejor historia bíblica que conozco, y una silenciosa, pero convincente apología de la labor de la Iglesia en el campo escriturariati-

co. "Manual para el cristiano común, y preciosa mina de información para los maestros" según frase de los especialistas W. F. Albrigh y H. L. Rowley al introducir el Atlas al mundo de habla inglesa.

III

El Movimiento Bíblico y los Papas.

Los Padres del Concilio Vaticano dicen al hablar de la Iglesia Católica: "Es por este Cuerpo Visible por el que Cristo es para los hombres, y para siempre, EL CAMINO, LA VERDAD, Y LA VIDA". Y "donde está Pedro, allí está la Iglesia" repite con San Ambrosio el coro unánime de los hijos de Dios. De Pedro, pues, como de limpi-do manantial, brota todo el movimiento bíblico en la Iglesia actual. León XIII publica en 1893 su encíclica "Providentissimus Deus" en la que anima a los intérpretes a estudiar a fondo las lenguas orientales, y precisa que la Santa Biblia es un libro religioso que tiene por fin enseñar a los hombres el camino de la salvación, y no dar lecciones de astronomía o cualquier otra ciencia humana. Eran los tiempos en que la nueva ciencia con petulancia de adolescente quería ridiculizar la Santa Biblia. Pronto tendría que confesar avergonzada a gritos que "La Biblia tenía razón", pues los hechos estaban por ella.

Benedicto XV aclara, ampliándolos, los conceptos vertidos por León XIII en su hermosa encíclica de 1920 "Spiritus Paraclitus" escrita con ocasión del 15 centenario de la muerte de San Jerónimo.

Las inicuas medidas adoptadas por el gobierno de Hitler contra el Antiguo Testamento, como libro judío, en las escuelas e iglesias, arranca al alma intrépida de Pío XI, en su famosa encíclica "Mit Brennender Sorge" estas frases en que llamea una santa indignación:

"Solamente la ceguera y la terquedad pueden cerrar los ojos ante los tesoros de saludables enseñanzas escondidas en el Antiguo Testamento. Por tanto el que pretende que se expulse de la Iglesia y de la escuela la historia bíblica, y las sabias enseñanzas del Antiguo Testamento, blasfema de la Palabra de Dios, blasfema del plan de salvación del Omnipotente y erige en juez de los planes divinos un estrecho y restringido pensamiento". Y esto lo escribía en marzo de 1937 en plena apoteosis de

los ídolos nazis.

La encíclica "Divino Afflante Spritu" de Pío XII —septiembre 1943— es la Carta Magna del Movimiento Bíblico moderno en la Iglesia. Superada la terrible crisis modernista, en una fase avanzada de la moderna exégesis bíblica, su Santidad alienta los exegetas católicos, les felicita cordialmente, y les garantiza una sana libertad "condición y fuente de progreso para la ciencia católica". Establece con nitidez el principio de la autoridad de la Iglesia en la interpretación de las Sagradas Escrituras, advirtiendo, sin embargo, que son pocos los textos cuyo sentido haya sido claramente definido por el Magisterio Eclesiástico, o el Consentimiento unánime de los Padres. Recomienda el estudio de las lenguas orientales, y la búsqueda acuciosa del texto original de la Santa Biblia por medio de la crítica textual, y el estudio de los manuscritos. La crítica textual es un homenaje a la Palabra de Dios, cuyo texto original supera toda traducción, aun la misma Vulgata Latina adoptada por la Iglesia.

También la "Pontificia Comisión Bíblica" ha trabajado arduamente en los 55 años que lleva de vida, como puede verse en la última edición del Enquiridio Bíblico de Kleinhaus, aclarando ideas y abriendo nuevos cauces a la investigación concienzuda y positiva.

IV

La Biblia y el pueblo cristiano.

La Santa Biblia es una carta que Dios envía a los hombres para su Iglesia, y que contiene su Mensaje de Salvación. La Religión cristiana no es la religión del libro, sino de la caridad; es una vida. Antes de que existiera el Nuevo Testamento, florecía la Iglesia Católica fundada en la caridad sobre los cimientos de los apóstoles y la roca de Pedro. Para el católico, Cristo viviendo en su Iglesia es la norma de su Fe, y aun la Santa Biblia fuera de la Iglesia se desvirtúa. La Biblia no es necesaria para la salvación como son la fe y la caridad. En ella, sin embargo, y en la santa tradición, como en doble columna indestructible, se funda la Iglesia. Ella es con la Tradición arca preciosa de la divina Revelación, y no puede darse normalmente un florecimiento de la vida cristiana prescindiendo de ella. En el renacimiento cristiano de hoy, la Santa Biblia ocupa puesto preferente. El libro Sagrado, en innumerable riqueza de ediciones y en in-

finidad de lenguas se abre ante el pueblo fiel. La vida bíblica rebrota pujante en todas partes. Se multiplican, promovidos por la Santa Sede y los Obispos, las Semanas de la Santa Biblia, las jornadas de los Santos Evangelios, los Congresos, los grupos de estudio y de difusión, los cursillos por correspondencia... y una literatura bíblica en innumerable variedad inunda como fecunda lluvia la heredad del Padre de familia. De nuevo la vida cristiana se moldea en la Palabra de Dios.

Descorramos algunos horizontes del panorama maravilloso que se abre ante nuestros ojos. En Francia, por ejemplo, existen cuatro ediciones de la Santa Biblia modernas: 1) la clásica de Crampon, en una revisión moderna; 2) la de la abadía de MAREDSOUS, bella y expresiva en su fiel traducción benedictina; 3) la Biblia del Cardenal Lienart, hecha en vistas a una difusión popular en gran escala y 4) la Biblia de Jerusalén, en 43 fascículos, y cuya última edición de bolsillo ha sido un éxito clamoroso.

En los últimos 5 años se han vendido más de 250.000 ejemplares de la Biblia de Lienart, y las ediciones "Cerf" han colocado más de 15.000 colecciones de 43 fascículos de la de Jerusalén. La Liga Católica del Evangelio vendió 75.000 de sus preciosos cuadernos bíblicos en 1955, y regaló más de un millón de francos en libros Sagrados en dicho año en cuarteles, cárceles y hospitales.

En España, desde 1944, han salido 6 ediciones de la Biblia de Nacar-Colunga y 3 de la de Bover-Cantera, y la BAC está preparando la séptima y cuarta respectivamente. Traducciones de gran valor crítico, el éxito en España y Latino-América ha correspondido a su mérito. La Biblia de Petisco-Torres Amat va ya en su sexta edición, y millones de Nuevos Testamentos y Evangelios se han sembrado con magnífico resultado en el inmenso mundo hispánico.

En 1956 los PP. Paulinos publicaron en Brasil una edición de 30.000 ejemplares de la Santa Biblia, y otra de 100.000 de los Santos Evangelios. En Estados Unidos y Alemania las ediciones de la Biblia y de los Evangelios suman millones de ejemplares, y es extraño encontrar un hogar católico americano, alemán, inglés, holandés... sin su Biblia familiar. En Italia sólo la Congregación de los PP. y Hnas. Paulinas han tapizado las Península de Bi-

blias y Evangelios, sobre todo con ocasión de las "Jornadas del Evangelio" que tan eficazmente organizan. Las ediciones gigantes de su "Biblia de la familia" y los Santos Evangelios con notas del P. Robalino han hecho un bien inmenso, que halla eco en los demás países donde se encuentra establecida la Congregación.

En nuestro continente latino-americano es también vigoroso el despertar bíblico, y en algunos países comparable con los de la vieja Europa: Argentina, Chile, Brasil...

Expresivo indicio del interés del mundo moderno por la Santa Biblia es el hecho de que de los tres "best sellers" de las Navidades alemanas en 1955 el segundo y tercer puesto lo ocuparon dos libros de sabor bíblico. "Y sin embargo, la Biblia tiene razón", de Keller, y "Lugares primitivos de la Cristiandad" de Bamm. También entre nosotros el libro de Keller ha sido arrebatado de los escaparates...

La Salmódia del P. Gelineau, con música sobre el texto de la Biblia de Jerusalén, ha suscitado un movimiento musical de alcances difíciles de abarcar. Ha sido una revolución en la música sagrada. Sus discos han rebasado las fronteras de Francia y católicos, protestantes y judíos elevan a Dios su corazón por su medio en todas las partes del mundo. La guitarra del original P. Duval, moderna arpa de David, evangeliza el hombre del "millón" arrancando a la Biblia su mensaje de

salvación traducido en lenguaje de hoy. Como uno de los "pobres de Israel", caballero en su bicicleta, juglar de Dios, parte en busca de las 99 ovejas perdidas, pues ya sólo queda una en el redil. El les da el pan bíblico en migajas, ya que están hambrientos y nadie llega hasta allí para saciarles de Dios. Sus 50.000 discos, vendidos en poco tiempo, nos hablan de que ellos vendrían, pero hay que echar el puente...

¿Y en nuestra Patria? El año pasado celebramos la I Semana de la Santa Biblia, que para todos fue una gozosa sorpresa. Lo que un grupo esforzado de precursores habían sembrado con lágrimas comenzábamos a recoger con gozo. Los miles de ejemplares de Las Sagradas Escrituras y vidas del Señor vendidas solamente en Caracas nos convencieron de que nuestro pueblo está muy cerca de Dios y hambrea conocer su mensaje. No podemos dejarnos arrebatar nuestro Libro por los herejes. En vísperas de la II Semana de la Santa Biblia y de la Fe Católica que celebramos la Semana de Pascua de Resurrección presentimos el florecimiento exuberante del movimiento bíblico en Venezuela, que nos llevará a vivir mejor nuestra Fe. No llevemos a nuestro pueblo a saciar su sed de Cristo en los charquitos, a la vera del camino, sino un poco más allá, a la fuente de aguas vivas, a la Palabra Inspirada, que con la Eucaristía apagará su ardor. ¡Que no se vayan tras las migajas que otros les dan, teniendo nosotros el pan vivo!

JUAN MIGUEL GANUZA, S. J.

